



## Diferencias de sexo en el apego adulto e interacción con otros factores demográficos: Evidencia desde América Latina

### Sex differences in adult attachment and interaction with other demographic factors: Evidence from a Latin American context

Mónica Guzmán-González<sup>1\*</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-3461-0451>

Carlos Calderón-Carvajal<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-9237-3749>

Diana Rivera-Ottenberger<sup>2,3</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-8520-375X>

Omayck Valarezo-Bravo<sup>1,4</sup>  <https://orcid.org/0000-0003-4211-0761>

Lusmenia Garrido-Rojas<sup>5</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-4914-0915>

<sup>1</sup> Universidad Católica del Norte, Escuela de Psicología, Antofagasta, Chile. E-mail: moguzman@ucn.cl; ccalderon@ucn.cl; omayck.valarezo@ce.ucn.cl

<sup>2</sup> Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Psicología, Santiago, Chile. E-mail: dvriviera@uc.cl

<sup>3</sup> Instituto Milenio para la Investigación en Depresión y Personalidad, Santiago, Chile.

<sup>4</sup> Universidad Nacional de Loja, Loja, Ecuador.

<sup>5</sup> Universidad Católica del Maule, Departamento de Psicología, Talca, Chile. E-mail: lgarrido@ucm.cl

\*Autor de correspondencia

#### RESUMEN

Diversos estudios han identificado diferencias en el apego adulto entre hombres y mujeres, aunque los hallazgos son mixtos respecto a la dirección y magnitud de dichas diferencias. Esta inconsistencia podría estar vinculada con la influencia de variables moderadoras, un aspecto que requiere mayor exploración. El presente estudio aborda este vacío evaluando las diferencias en las dimensiones de ansiedad y evitación del apego entre hombres y mujeres, y analizar si la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja moderan dichas diferencias. Para ello, se evaluó una muestra de 15,422 adultos chilenos entre 18 y 82 años, quienes completaron la *Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas*. Los resultados indican que, en promedio, las mujeres reportaron mayores niveles de ansiedad que los hombres, mientras que estos presentaron niveles más altos de evitación. Sin embargo, estas diferencias estuvieron moderadas por la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja. En conjunto, los hallazgos subrayan la importancia de considerar factores contextuales y demográficos para comprender con mayor precisión las diferencias de apego entre hombres y mujeres en la adultez.

**Palabras clave:** apego adulto, inseguridad en el apego, adultez, adultez emergente, orientación sexual, estatus de pareja.

#### ABSTRACT

Several studies have identified gender differences in adult attachment; however, findings have been mixed regarding the direction and magnitude of these differences. Such inconsistencies may be related to the influence of moderating variables, a topic that still requires further exploration. The present study addresses this gap by examining gender differences in the dimensions of attachment anxiety and avoidance, and by testing whether adulthood stage, sexual orientation, and relationship status moderate these differences. A sample of 15,422 Chilean adults aged 18 to 82 years completed the *Experiences in Close Relationships Scale*. Results showed that, on average, women reported higher levels of attachment anxiety than men, whereas men exhibited higher levels of avoidance. However, these differences were moderated by adulthood stage, sexual orientation, and relationship status. Overall, the findings highlight the importance of considering contextual and demographic factors to better understand gender differences in adult attachment.

**Keywords:** adult attachment; insecure attachment; adulthood; emerging adulthood; sexual orientation; relationship status.

Recibido: 08 de noviembre de 2024 – Aceptado: 23 de octubre de 2025



## Introducción

La teoría del apego es uno de los marcos conceptuales más sólidos acerca del desarrollo socioemocional y plantea que en los seres humanos existe una necesidad de seguridad que se activa en situaciones de amenaza o malestar (Bowlby, 1982). Esta necesidad da lugar a la activación del sistema de apego, manifestada en conductas de búsqueda de proximidad hacia figuras significativas, lo que contribuye a restablecer la sensación de seguridad (Ainsworth, 1989).

La tendencia hacia la búsqueda de protección en una figura percibida como más sabia o fuerte persiste desde el nacimiento y se extiende a lo largo de toda la vida, surgiendo posteriormente nuevas figuras de apego que cumplen funciones esenciales para el bienestar (Gillath et al., 2016). Estas funciones incluyen proporcionar consuelo y apoyo, facilitando la regulación del estrés (refugio seguro), y alentar la exploración, estimulando que la persona se relacione con el mundo de manera autónoma y confiada (base segura) (Hazan y Zeifman, 1994). La percepción de una figura de apego disponible y sensible no solo permite regular el malestar, sino que también favorece la activación del sistema de exploración, estrechamente vinculado al sistema de apego, y que impulsa al individuo a interactuar con el entorno de manera autónoma (Bowlby, 1982; Mikulincer y Shaver, 2016).

Si bien las necesidades de apego se han descrito como universales al estar arraigadas en la evolución como una estrategia para garantizar la sobrevivencia, existen diferencias individuales en la seguridad con que se establecen vínculos afectivos (Bowlby, 1982). Estas diferencias se han asociado principalmente a la cualidad de las interacciones tempranas con figuras significativas, especialmente en cuanto a la sensibilidad y consistencia en la respuesta a las necesidades del niño (Bowlby, 1982). Sin embargo, estudios posteriores también han destacado el papel de otras variables como el temperamento, el apego de los cuidadores o el contexto relacional (Cassidy et al., 2013; van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2014).

La cualidad de dichas experiencias fomenta la construcción de esquemas mentales, denominados modelos operativos internos (MOI) que tienden a mantenerse relativamente estables en el tiempo, influyendo la manera en que las personas se involucran en relaciones cercanas (Bowlby, 1982). En el contexto del apego adulto, se ha propuesto que los MOI reflejan la medida en que la persona se concibe a sí misma como merecedora de afecto y protección (modelo de sí mismo) y a los otros como fuentes confiables y disponibles de apoyo en momentos de estrés (modelo de los otros) (Bartholomew y Horowitz, 1991). Las diferencias individuales en los MOI han sido asociadas a múltiples aspectos del funcionamiento psicológico e interpersonal, entre ellos la calidad de la relación de pareja (Mikulincer y Shaver, 2016), el bienestar (Calvo et al., 2022) y la salud mental (Dagan et al., 2018; Zhang et al., 2022).

Aunque tradicionalmente se ha puesto el foco en factores relacionales para dar cuenta de las diferencias en el apego, hay estudios que también han explorado el rol que pueden desempeñar ciertas características demográficas en la expresión del apego adulto. En tal sentido, el apego se ha asociado a características demográficas siendo una de las más estudiadas el sexo asignado al nacer (Del Giudice, 2011), aunque con resultados no siempre consistentes. Sin embargo, otros factores sociodemográficos han recibido considerablemente menos atención en la literatura especializada. Esto se debe en parte a que se ha propuesto que la teoría del apego sería neutral al existir procesos comunes a todos los seres humanos (Hazan y Shaver, 1987). El presente estudio busca ampliar el conocimiento existente sobre este tema en un contexto latinoamericano, poco examinado en la literatura, examinando diferencias en el apego en función del sexo asignado al nacer en combinación con factores como la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja en adultos chilenos.

### **Apego adulto**

En la investigación del apego adulto se identifican dos tradiciones: una derivada de la psicología evolutiva y otra que emerge de la psicología social y de la personalidad (Garrido et al., 2013; Waters et al., 2021). La evaluación del apego desde ambas tradiciones ha mostrado diferencias metodológicas importantes. Mientras que desde la psicología evolutiva se suelen emplear entrevistas para captar los estados de la mente respecto al apego, a través del análisis de narrativas coherentes y organizadas, desde la psicología social y de la personalidad se prefiere el uso de cuestionarios de autoreporte (Crowell, 2021). Si bien ambas aproximaciones han sido útiles para capturar las diferencias en el apego adulto, suelen mostrar poca convergencia entre ellas (Bartholomew y Shaver, 1998).

Desde la tradición de la psicología social y de la personalidad dentro de la cual se enmarca el presente estudio, Hazan y Shaver (1987) aplicaron la teoría del apego a las relaciones de pareja, proponiendo que las experiencias tempranas de apego moldean los vínculos en la adultez. Desde esta aproximación, se han propuesto dos dimensiones que dan cuenta de las diferencias individuales en el apego: la ansiedad y la evitación, basadas en el modelo de sí y los otros respectivamente (Brennan et al., 1998).

La ansiedad en el apego refiere al temor al abandono y la preocupación excesiva por las relaciones. Las personas con alta ansiedad manifiestan una búsqueda constante de cercanía emocional, frustración ante la percepción de baja disponibilidad de los otros, así como mayores dificultades en la regulación emocional ante situaciones estresantes. Por su parte, la evitación en el apego, se caracteriza por la incomodidad con la cercanía emocional y dependencia, la renuencia a buscar apoyo y la desactivación de las necesidades de apego, basadas en expectativas de rechazo (Griffin y Bartholomew, 1994).

Desde esta tradición, las diferencias en el apego suelen evaluarse prioritariamente de manera dimensional, es decir, en función de grados de ansiedad y evitación en el apego, de

modo tal que quienes poseen bajos niveles de ansiedad y/o evitación en los vínculos se describen como más seguros en el apego (Bartholomew y Horowitz, 1991). No obstante, también se ha empleado una aproximación categorial para capturar estas diferencias, mediante tipologías discretas, hablándose de estilos de apego, que surgen de la combinación de las dimensiones de ansiedad y evitación. Desde este marco, se identifican cuatro estilos o patrones de apego: seguro (baja ansiedad y evitación en el apego), preocupado (alta ansiedad y baja evitación), evitativo (baja ansiedad y alta evitación) y temeroso (alta ansiedad y evitación) (Bartholomew y Horowitz, 1991).

Si bien se ha propuesto que la aproximación dimensional ofrece una comprensión más precisa de las diferencias en el apego (Fraley et al., 2015), hay estudios que igualmente optan por una descripción categórica por su valor orientador particularmente en el ámbito clínico (v.g., Guzmán-González et al., 2023; Vaillancourt-Morel et al., 2022). En este estudio se adopta un enfoque dimensional del apego, considerando la ansiedad y la evitación como dimensiones continuas. No obstante, al revisar la literatura previa, se utilizarán los términos “dimensiones” o “estilos” según el enfoque adoptado en cada estudio, con el fin de respetar el marco conceptual empleado por estos y garantizar precisión en la presentación de los hallazgos.

## **Diferencias en el apego adulto según el sexo asignado al nacer, etapa de la adultez, orientación sexual y estatus de pareja**

Aunque la mayoría de la evidencia respalda la existencia de diferencias en el apego entre hombres y mujeres, esta no siempre es consistente. Tanto en el estudio seminal de Hazan y Shaver (1987) como en el de van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg (2010), así como en investigaciones posteriores (Adamczyk y Bookwala, 2013; Petrowski et al., 2015), no se encontraron diferencias de apego según sexo. Sin embargo, un estudio a gran escala que abarcó 62 países reportó diferencias en el estilo de apego evitativo, con una magnitud pequeña a moderada a favor de los hombres (Schmitt, 2003). Asimismo, en un estudio meta-analítico, Del Giudice (2011) concluyó que los hombres evidencian mayor evitación y las mujeres mayor ansiedad. En cambio, en un estudio del mismo tipo con población china (Li et al., 2019) la ansiedad y la evitación fue mayores en mujeres universitarias, sin embargo, en muestras comunitarias los hombres mostraron mayor evitación y menor ansiedad.

La ansiedad en el apego más elevada en mujeres ha sido refrendada en varios estudios (Chopik et al., 2013; Chopik y Edelstein, 2014; Dewi et al., 2016; Draper et al., 2008; Petrowski et al., 2015; Shenkman, 2023; Vaillancourt-Morel et al., 2022). En cambio, la evidencia sobre la evitación en el apego es menos concluyente, ya que algunos estudios indican que las mujeres reportan mayor evitación (Chopik et al., 2013; Karataş et al., 2019; Li et al., 2019), mientras que otros señalan que los hombres tienen puntuaciones más altas en esta dimensión (Del Giudice, 2011; Draper et al., 2008). En el contexto chileno, la

investigación de Heresi et al. (2014) encontró que los hombres tienden a exhibir mayores niveles de evitación en el apego en comparación con las mujeres.

Desde un marco evolutivo, se ha propuesto que los hombres tenderían hacia la evitación para maximizar las oportunidades de apareamiento y minimizar el riesgo de inversión parental en entornos inciertos, mientras que las mujeres adoptarían estrategias más ansiosas para maximizar la inversión en relaciones y cuidado de los hijos bajo estrés moderado, y un estilo más evitativo bajo estrés alto (Del Giudice, 2011). Además de la perspectiva evolutiva, estas diferencias han sido explicadas a partir de factores culturales. Los procesos de socialización, de acuerdo con los roles de género, moldean las expectativas y comportamientos asociados al apego. En el caso de la mayor ansiedad en las mujeres, se ha propuesto que estas suelen ser educadas para priorizar los vínculos y el cuidado de los otros, lo que puede favorecer estrategias más ansiosas en el apego (Fitzpatrick, 2016; Scharfe, 2016).

De especial relevancia para el presente estudio, la evidencia disponible apunta a que, si bien existen diferencias en función del sexo asignado al nacer, estas se encontrarían moderadas por factores como el tipo de muestra evaluada o la edad (Del Giudice, 2011; Li et al., 2019). Al respecto, la literatura apunta a que existirían variaciones en el apego en función de la edad, cambios que han sido explicados a partir de las tareas y desafíos asociados a las distintas etapas del ciclo vital (Chopik y Edelstein, 2014). Al respecto, la evidencia en torno a la ansiedad en el apego es más sólida. Esta alcanzaría su punto más alto en adultos jóvenes (con edades correspondientes a la adultez emergente) disminuyendo progresivamente en etapas posteriores de la adultez (Chopik et al., 2013, 2019; Chopik y Edelstein, 2014; Dewi et al., 2016; Draper et al., 2008).

En el caso de la evitación en el apego, esta experimentaría cambios de menor magnitud siguiendo una progresión lineal, con evidencia mixta acerca de la dirección de estos cambios. Así, algunos estudios han reportado una disminución en la evitación en el apego (Chopik et al., 2019), otros un aumento progresivo (Chopik y Edelstein, 2014; Chopik et al., 2013), mientras que otros no han encontrado variaciones significativas según la edad (Segal et al., 2009). Pese a sus discrepancias, los estudios revelan que las diferencias por edad en la ansiedad en el apego serían más visibles en el rango de edad que corresponde a la adultez emergente en comparación con la etapa adulta, a diferencia de la evitación, que tendería a ser más estable.

En cuanto al efecto moderador de la edad sobre las diferencias entre hombres y mujeres en el apego adulto, los resultados son mixtos. Mientras que un estudio no encontró interacción entre sexo y edad (Dewi et al., 2016), otros concluyen que las diferencias de sexo alcanzan su punto máximo durante la adultez emergente (Chopik et al., 2013; Del Giudice, 2011). Sin embargo, un estudio posterior que incluyó datos de 81 países, concluyó que la

mayor ansiedad en las mujeres es particularmente pronunciada en la mediana edad (Chopik y Edelstein, 2014).

En relación con la evitación, varios estudios han mostrado que, entre los jóvenes, los hombres tienden a puntuar más alto que las mujeres (Chopik y Edelstein, 2014; Del Giudice, 2011). A diferencia de la revisión meta-analítica de Del Giudice (2011), que revela un aumento progresivo de la evitación con la edad en los hombres, Chopik y Edelstein (2014) encontraron que, en adultos mayores, las mujeres superan a los hombres en evitación, invirtiéndose las diferencias entre sexos conforme avanza la edad. Por su parte, Li et al. (2019) observaron que las diferencias entre sexos en la ansiedad aumentan de forma lineal con la edad, mientras que las diferencias en evitación permanecen estables.

La orientación sexual es otro factor relevante de considerar. Puesto que las personas con orientaciones sexuales diversas están expuestas a más estresores como el prejuicio y la discriminación (Salvati y Koc, 2022) estos podrían asociarse a una mayor inseguridad en el apego. Los resultados al respecto no son uniformes. Algunas investigaciones no reportan diferencias en el apego en función de la orientación sexual (e.g., Kurdek, 2002; Ridge y Feeney, 1998). Otras, en cambio, revelan que, en personas gais, lesbianas y bisexuales existiría una mayor proporción de estilos de apegos inseguros que en sus contrapartes heterosexuales (Nematy y Oloomi, 2016; Popa-Velea et al., 2019). De forma similar, en un estudio con mujeres heterosexuales y lesbianas estas últimas reportan mayores niveles de evitación, aunque no de ansiedad en el apego (Gewirtz-Meydan et al., 2021). Por su parte, Shenkman (2023) concluyó que tanto la ansiedad como la evitación en el apego fueron más elevadas en personas gais y lesbianas que en personas heterosexuales. En cuanto a las interacciones con el sexo asignado al nacer, el estudio de Shenkman (2023) reveló que los hombres heterosexuales reportan niveles más bajos de ansiedad en el apego al compararlos con otros grupos, mientras que las mujeres heterosexuales obtuvieron los niveles más bajos de evitación al compararlas con otros grupos. En Chile, se ha evidenciado que los hombres gais reportan niveles más altos de ansiedad y evitación en el apego (Guzmán-González et al., 2016).

Las diferencias individuales en el apego también se asocian a múltiples aspectos de las relaciones de pareja (Mikulincer y Shaver, 2016) incluyendo el estatus de relación. La evidencia ofrece ciertos matices. Un estudio reciente examinó perfiles de apego en personas sin pareja y reveló que casi el 80% del grupo evaluado tenía perfiles con estilos de apego inseguro, particularmente preocupado (Pepping et al., 2024). En cambio, en otro estudio se observó que entre las personas sin pareja había una mayor proporción de apego temeroso, seguido del evitativo, mientras que el perfil preocupado y seguro era más común entre quienes estaban en pareja (Vaillancourt-Morel et al., 2022).

Desde una perspectiva dimensional, diferentes estudios evidencian que quienes se encuentran en una relación de pareja presentan menores niveles de ansiedad y evitación que

quienes no están en una relación, hallazgo identificado transversal (Chopik et al., 2013; Weidmann et al., 2024) y longitudinalmente (Chopik et al., 2019). Sin embargo, no todos los estudios coinciden en la dirección y presencia de estas diferencias. Adamczyk y Bookwala (2013) concluyen que particularmente la ansiedad se asocia a una mayor probabilidad de estar sin pareja. Pero, en otro estudio no hubo diferencias en la ansiedad, pero sí niveles más altos de evitación en personas sin pareja (Antičević et al., 2017); incluso existen estudios que no reportan diferencias (Petrowski et al., 2015). Si bien los resultados no son del todo consistentes, la evidencia sugiere que estar sin pareja se asocia con una mayor inseguridad en el apego, probablemente debido al apoyo e intimidad que conlleva una relación amorosa. Por último, en cuanto a la interacción entre el estatus de pareja y el sexo, esta ha sido poco explorada, aunque un estudio encontró mayor ansiedad en el apego entre quienes estaban sin pareja, pero solo en el caso de los hombres (Schachner et al., 2008).

En síntesis, la evidencia empírica sobre la influencia de las variables demográficas en el apego adulto ha mostrado resultados inconsistentes. Si bien algunos estudios han evaluado diferencias en función del sexo asignado al nacer, la investigación sobre los factores que podrían moderar dichas diferencias sigue siendo limitada. Profundizar en estos aspectos resulta relevante, ya que la identificación de posibles grupos con mayor vulnerabilidad permitiría comprender mejor la relación entre la inseguridad en el apego y diversos indicadores de salud mental (Zhang et al., 2022). Se suma a ello que gran parte de la evidencia proviene de países anglosajones, europeos o asiáticos, con escasa representación de América Latina. Examinar si resultados previos se replican en contextos culturales distintos es necesario para explorar variaciones que enriquezcan la teoría del apego adulto. En respuesta a estos vacíos, el presente estudio aborda dos cuestiones. Primero, si existen diferencias en el apego adulto entre hombres y mujeres. Segundo, si estas diferencias están moderadas por factores demográficos como la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja en adultos chilenos.

Con base en los antecedentes presentados, se hipotetiza que los niveles de ansiedad y evitación en el apego varían según el sexo asignado al nacer; específicamente, se anticipa que las mujeres evidencian mayores niveles de ansiedad en el apego. Respecto de la evitación, no se hace una predicción específica, dada la poca consistencia observada en estudios previos. Segundo, se anticipa que las diferencias según sexo en el apego adulto están moderadas por la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja. Respecto de la naturaleza de dicha interacción, se hipotetiza que: a) las mujeres más jóvenes (adultas emergentes) presentan mayores niveles de ansiedad en el apego en comparación con los hombres jóvenes y los adultos de mayor edad; b) las mujeres presentan mayores niveles de evitación en el apego, particularmente en el grupo de mujeres no heterosexuales; y c) la ansiedad y la evitación en el apego son mayores entre quienes no están en pareja siendo estas diferencias más notorias en el caso de los hombres.

## **Método**

### **Diseño y procedimiento**

Se realizó un análisis secundario con datos provenientes de 14 estudios independientes que evaluaron el apego adulto como parte de sus objetivos. Las muestras incluyeron personas adultas, mayores de 18 años, provenientes de las zonas norte, centro y sur de Chile, lo que otorga al análisis una base territorialmente diversa. Todos los estudios fueron liderados por la primera autora o desarrollados en colaboración directa con ella. Para ser incluidas en el análisis secundario, las muestras debían contar con medición de apego adulto y disponer de información sociodemográfica relevante (v.g., sexo asignado al nacer, edad, orientación sexual y estatus de pareja). Si bien no todas las muestras contenían la totalidad de estas variables, se incluyeron en la medida en que aportaban datos pertinentes para las comparaciones propuestas.

Se emplearon varios métodos de recolección de datos, mediante muestreos no probabilísticos, como el muestreo por conveniencia y el muestreo en bola de nieve. Uno de los estudios consideró específicamente a personas LGTB, lo que explica una mayor proporción de participantes no heterosexuales que lo usual en este estudio mayor. Todos los estudios incluidos en la presente investigación cuentan con la aprobación previa del Comité de Ética, que evaluó y garantizó el cumplimiento de los estándares éticos necesarios para la investigación con personas. Además, todos los participantes firmaron un consentimiento informado, asegurando que estaban plenamente conscientes de los objetivos de los estudios, su participación voluntaria y sus derechos.

### **Instrumento**

Variables demográficas: Se consignó el sexo asignado al nacer (mujer/hombre), nivel educacional (estudios secundarios incompletos o inferiores/educación secundaria completa/estudios superiores, estatus de pareja (con/sin pareja) y estatus parental (con/sin hijos). La edad se clasificó en dos categorías (adultez emergente/adultez) para facilitar las comparaciones debido a la heterogeneidad de las muestras en el rango etario y la forma en que se midió de la edad en los distintos estudios. Asimismo, la orientación sexual también se dividió en dos grupos (heterosexual/no heterosexual) por motivos similares.

Para evaluar la inseguridad en el apego se ocupó la versión abreviada del instrumento Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR; Brennan et al., 1998). Esta fue validada en Chile por Guzmán-González et al. (2020) y explora ansiedad y evitación en el ámbito de las relaciones de pareja en general. El ECR consta de 12 ítems evaluados mediante una escala Likert de 7 puntos (1 = totalmente en desacuerdo; 7 = totalmente de acuerdo), distribuidos en las subescalas de ansiedad y evitación en el apego. La versión chilena del instrumento ha



demostrado propiedades psicométricas adecuadas, con coeficientes alfa de Cronbach superiores a .80 para ambas subescalas (Guzmán-González et al., 2020). En el presente estudio, se obtuvieron índices de consistencia interna satisfactorios, con un valor Omega de McDonald de .81 para la ansiedad y .82 para la de evitación en el apego.

## **Participantes**

Se incluyeron participantes mayores de 18 años. La muestra inicial estuvo conformada por 15,706 participantes. Fueron excluidos 19 casos por no tener respuestas en las dimensiones de ansiedad y evitación, 262 por tener un número elevado de datos perdidos y 3 por no cumplir el criterio de inclusión de ser mayor de 18 años. La muestra final quedó conformada por 15,422, con edades entre los 18 y los 82 años ( $M = 31.55$ ,  $DE = 12.23$ ). De estos, el 52.6% corresponde a mujeres. Un 57% corresponde a personas heterosexuales y un 65% está en pareja. Respecto del estatus parental, un 39.8% tiene hijos. En cuanto al nivel educacional, el 73.2% reporta estudios superiores, 24.9% estudios secundarios completos y un 1.9% reportó estudios secundarios incompletos o inferiores.

## **Plan de análisis**

Para responder a los objetivos de este estudio, se empleó un análisis de varianza factorial (ANOVA) como técnica de análisis. Dado que esta implica múltiples comparaciones, se realizó un análisis de Equivalencia/Invarianza de Medidas (E/IM) mediante Análisis Factorial Confirmatorio Multigrupo (AFCM), para obtener evidencia acerca de la equivalencia de las puntuaciones en función del sexo, edad, orientación sexual y estatus de pareja y permitir comparaciones entre los grupos. Como el objetivo principal no es evaluar la invarianza de medida, se presentan directamente los resultados de invarianza estricta.

En la segunda sección, se muestran los resultados del ANOVA factorial. Dado que el enfoque está en el sexo y sus interacciones con otras variables sociodemográficas, el análisis se limita a los efectos principales y las dobles interacciones que incluyen el sexo. Los análisis incluyen efectos principales, efectos simples y comparaciones de estos últimos, dado que esta es la forma adecuada de evaluar la interacción entre variables (Pardo et al., 2013). No se incluyen interacciones triples debido a la complejidad de su interpretación (Abelson y Prentice, 1997; Pardo y San Martín, 2010). Cabe señalar que todas las variables de agrupación corresponden a factores de efectos inter sujeto.

## Resultados

### Equivalencia e invarianza de medida del ECR-12 en función de las variables sociodemográficas

En la Tabla 1 se observan los resultados de los análisis de invarianza. En general, el modelo presenta un buen ajuste global en todos los grupos evaluados ( $CFI = .957-.967$ ;  $TLI = .970-.976$ ;  $RMSEA = .067-.070$ ). Aunque el estadístico  $\chi^2$  fue significativo, los índices de ajuste incremental y de error de aproximación indican que la estructura factorial del instrumento se mantiene estable entre los grupos. En conclusión, estos valores apoyan la presencia de invarianza estricta para los distintos factores considerados en el estudio.

**Tabla 1.** Índice de ajuste de los modelos de invarianza estricta para los distintos factores considerados en el estudio

	$\chi^2$	$gl$	$p$	$RMSEA$	$CFI$	$TLI$
<i>Etapas de adultez</i>	6971.279	186	.001	.067	.961	.972
<i>Sexo</i>	7634.816	186	.001	.070	.957	.970
<i>Orientación sexual</i>	4057.007	186	.001	.067	.967	.976
<i>Pareja</i>	6353.876	186	.001	.069	.961	.973

### Estadística descriptiva

Los resultados descriptivos se presentan en la Tabla 2. En términos generales, los niveles promedio de ansiedad en el apego fueron moderados ( $M = 3.64$ ,  $DE = 1.38$ ) mientras que los niveles de evitación fueron relativamente bajos ( $M = 2.38$ ,  $DE = 1.16$ ). Las mujeres mostraron una ansiedad ligeramente mayor y una evitación algo menor en comparación con los hombres. En la etapa de adultez emergente se observaron niveles más altos de ansiedad y niveles levemente menores de evitación que en la adultez plena. En relación con la orientación sexual, las personas con orientaciones distintas de la heterosexual presentaron puntajes ligeramente superiores tanto en ansiedad como en evitación. Finalmente, quienes no tenían pareja reportaron niveles más elevados de ambas dimensiones en comparación con quienes mantenían una relación.

**Tabla 2.** Datos sociodemográficos separados por niveles de ansiedad y evitación en el apego

		Ansiedad en el apego			Evitación en el apego		
		N	M	DE	N	M	DE
	Total	15422	3.64	1.38	15422	2.38	1.16
Sexo	Hombre	7311	3.56	1.32	7311	2.43	1.14
	Mujer	8111	3.72	1.43	8111	2.34	1.17
Etapa adultez	Adultez emergente	8753	3.79	1.35	8753	2.36	1.14
	Adultez	6551	3.45	1.40	6551	2.40	1.18
Orientación sexual	Heterosexual	4921	3.63	1.39	4921	2.29	1.13
	Otras orientaciones sexuales	3713	3.71	1.38	3713	2.41	1.20
Estatus de pareja	Con pareja	8480	3.59	1.40	8480	2.23	1.11
	Sin pareja	4565	3.71	1.39	4565	2.67	1.20

*Nota.* N = número; M = Media; DE = Desviación estándar. Los valores de N pueden variar entre las categorías debido a que no se disponía de datos completos en todas las variables sociodemográficas para la totalidad de la muestra.

### **Ansiedad en el apego y su relación con sexo, etapa de la adultez, orientación sexual y estatus de pareja**

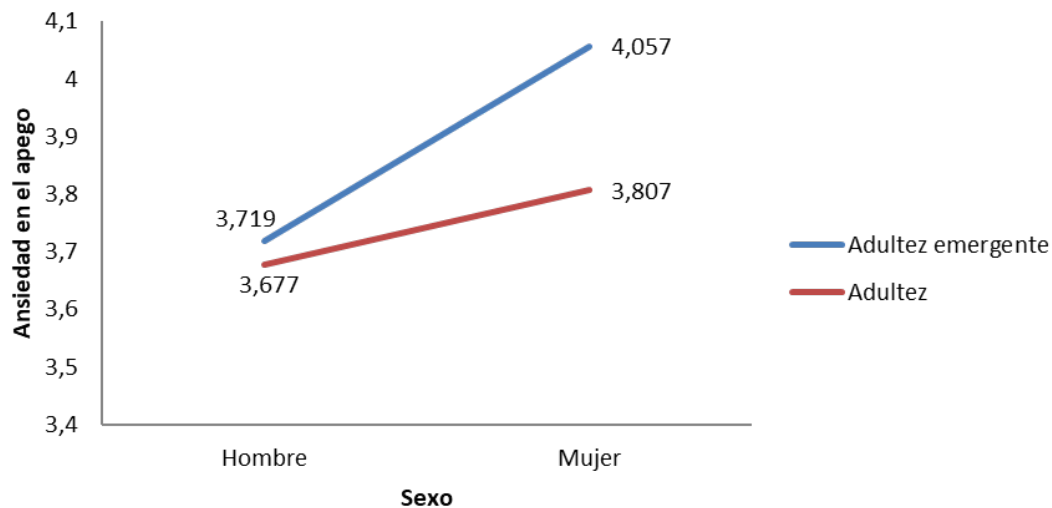
La Tabla 3 presenta los resultados de la prueba ANOVA factorial para la variable ansiedad en el apego, considerando efectos principales como de interacción. Se detectaron efectos principales significativos para la variable sexo asignado al nacer, etapa de la adultez y estatus de pareja, pero no para la orientación sexual. En concreto, las mujeres obtuvieron una media más alta de ansiedad en el apego en comparación con los hombres. Asimismo, las personas en la etapa de adultez emergente mostraron mayores niveles de ansiedad que los adultos, mientras que quienes tenían pareja reportaron niveles más bajos de ansiedad que quienes no mantenían una relación.

Dado que, en presencia de efectos de interacción, los efectos principales pierden relevancia, es esencial centrarse en aquellos. Respecto de los efectos de doble interacción, se encontraron tres interacciones significativas: Sexo x Etapa de Adultez, Sexo x Orientación, y Sexo x Estatus de pareja. La Figura 1 muestra la interacción entre etapa de adultez y sexo en relación con la ansiedad en el apego. Al analizar los efectos simples del sexo dentro de cada etapa, no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, tanto en la adultez emergente ( $p = .828$ ) como en la adultez ( $p = .254$ ). No obstante, al examinar los efectos simples de la etapa de adultez dentro del grupo de mujeres, se observa que las personas en la etapa de adultez mostraron niveles significativamente más altos de ansiedad en el apego en comparación con las mujeres adultas,  $t(14490.37) = -5.351, p < .001$ . Esta interacción sugiere que las diferencias en ansiedad no se expresan entre sexos, sino entre etapas de la adultez dentro del grupo femenino. En el caso de los hombres, no se observaron diferencias significativas entre etapas.

**Tabla 3.** Resultados del ANOVA factorial para *ansiedad en el apego*: Efectos principales e interacciones de segundo orden

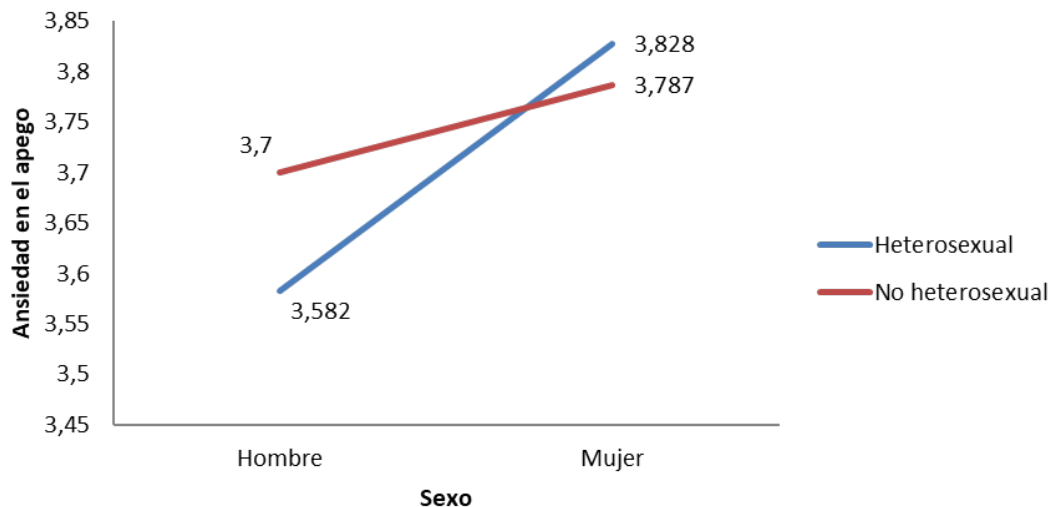
	<i>F</i>	<i>p</i>	$\eta^2$
Modelo corregido	47.168	.000	.041
Intersección	37980.668	.000	.833
Sexo	19.069	.000	.002
Etapa de adultez	112.019	.000	.014
Orientación	1.460	.227	.000
Estatus de Pareja	86.814	.000	.011
Sexo x Etapa de adultez	48.077	.000	.006
Sexo x Orientación	6.091	.014	.001
Sexo x Estatus de Pareja	4.982	.026	.001

R al cuadrado = .041 (R al cuadrado ajustada = .041)



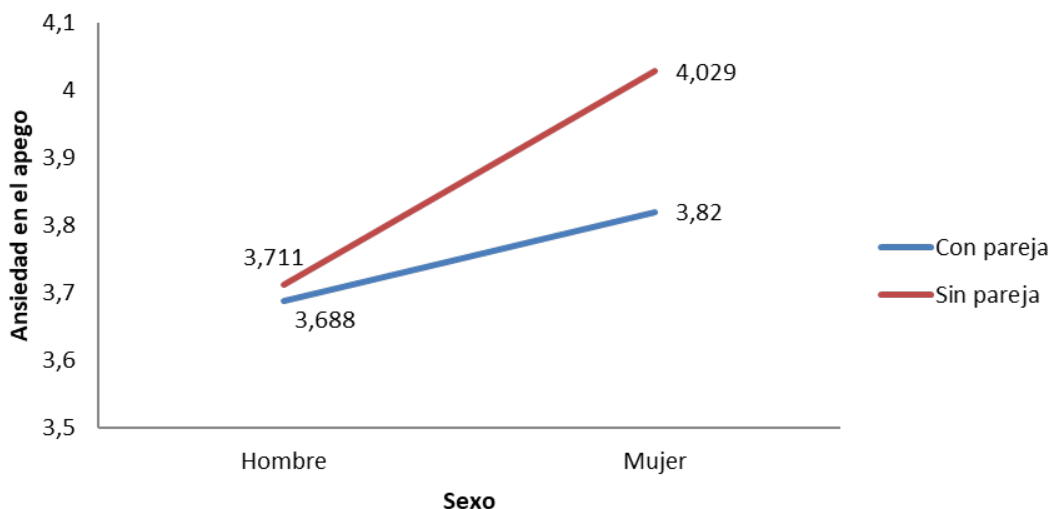
**Figura 1.** Efecto de interacción entre Etapa de Adultez y Sexo sobre la ansiedad en el apego.

En la Figura 2 se aprecia la interacción Sexo x Orientación sexual. La comparación de efectos simples ( $p = .035$ ) muestra que los hombres heterosexuales presentaron menores niveles de ansiedad que los hombres no heterosexuales. En el caso de las mujeres, no se observaron diferencias estadísticamente significativas en función de la orientación sexual.



**Figura 2.** Efecto de interacción entre Sexo y Orientación sobre la ansiedad en el apego.

Un patrón similar se observó en el efecto de interacción entre sexo y estatus de pareja (Figura 3). No se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, tanto en quienes tenían pareja ( $p = .429$ ) como en quienes no la tenían ( $p = .196$ ). Sin embargo, los análisis de efectos simples indicaron que, dentro del grupo de mujeres, aquellas sin pareja presentaron niveles significativamente más altos de ansiedad ( $p = .030$ ). En el caso de los hombres, el estatus de pareja no se asoció con diferencias significativas. Cabe señalar que la magnitud de esta interacción fue muy pequeña ( $\eta^2 = .001$ ).



**Figura 3.** Efecto de interacción entre Estatus de pareja y Sexo sobre la ansiedad en el apego.

### **Evitación en el apego y su relación con sexo, etapa de la adultez, orientación sexual y estatus de pareja**

En relación con la evitación en el apego, los resultados del ANOVA factorial evidenciaron tres efectos principales asociados al sexo, la etapa de adultez y el estatus de

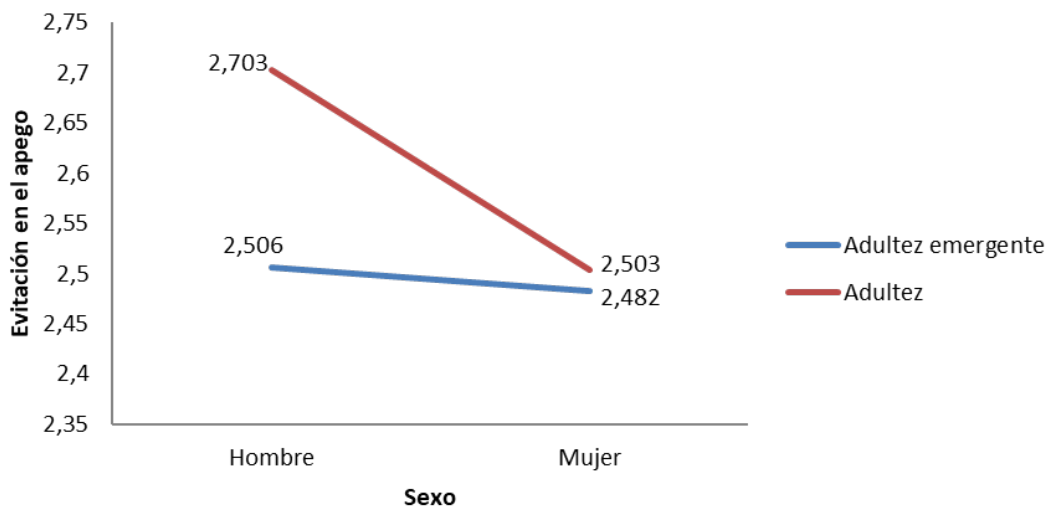
pareja (Tabla 4). Los niveles más altos de evitación se observaron en los hombres, en las personas sin pareja y en quienes se identifican con una orientación no heterosexual (Tabla 2). Además, se identificaron tres efectos de interacción de segundo orden que resultaron estadísticamente significativos.

**Tabla 4.** Resultados del ANOVA factorial para evitación en el apego: Efectos principales e interacciones de segundo orden

	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>η</i> <sup>2</sup>
Modelo corregido	79.740	.001	.068
Intersección	25808.009	.001	.772
Sexo	12.460	.001	.002
Etapas de adultez	16.253	.001	.002
Orientación	17.431	.001	.002
Estatus de Pareja	445.323	.001	.055
Sexo x Etapas de adultez	10.635	.001	.001
Sexo x Orientación	10.877	.001	.001
Sexo x Estatus de Pareja	5.499	.019	.001

R al cuadrado = .068 (R al cuadrado ajustada = .066)

En la Figura 4 se observa la interacción significativa entre Sexo x Etapas de adultez. El análisis de efectos simples muestra que los hombres en etapas de adultez establecida reportaron niveles significativamente más altos de evitación en el apego que los hombres en adultez emergente ( $p < .001$ ). En las mujeres no se observaron diferencias significativas en evitación entre las dos etapas de la adultez.



**Figura 4.** Efecto de interacción entre Sexo x Etapas de Adultez sobre la evitación en el apego.

Un resultado similar ocurre con la interacción Sexo x Orientación sexual (Figura 5). La comparación de efectos simples ( $p = .035$ ) muestra que los hombres no heterosexuales

presentaron mayor evitación en el apego. En las mujeres no se observaron diferencias significativas en evitación según la orientación sexual.

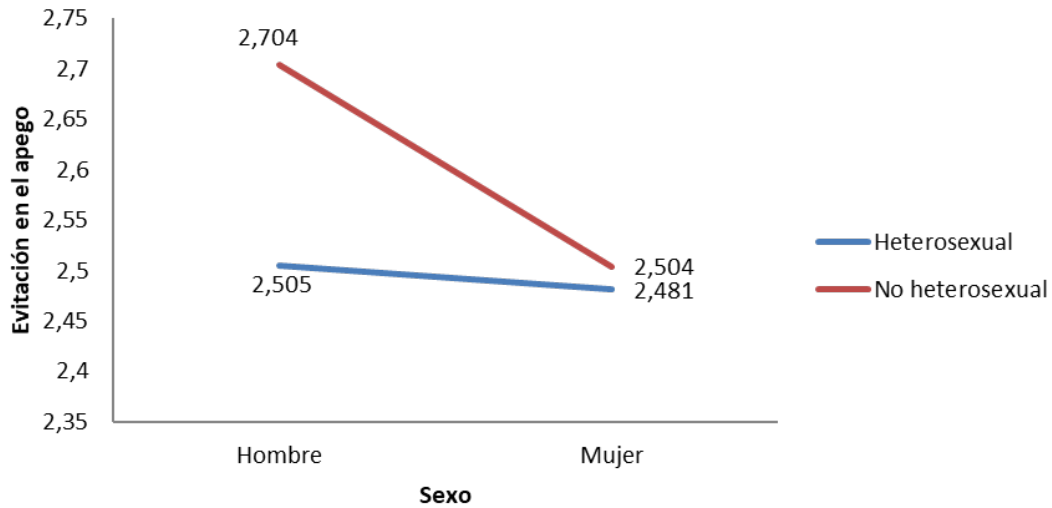


Figura 5. Efecto de interacción entre Sexo y Orientación sobre la evitación en el apego.

La Figura 6 presenta la interacción entre sexo y estatus de pareja en relación con la evitación en el apego. Aunque esta interacción resultó estadísticamente significativa ( $p = .019$ ), su magnitud fue muy pequeña ( $\eta^2 = .001$ ). En términos generales, las personas sin pareja exhibieron mayores niveles de evitación que aquellas con pareja. Sin embargo, dentro del grupo con pareja, los hombres presentaron niveles significativamente más altos de evitación que las mujeres ( $p = .030$ ).

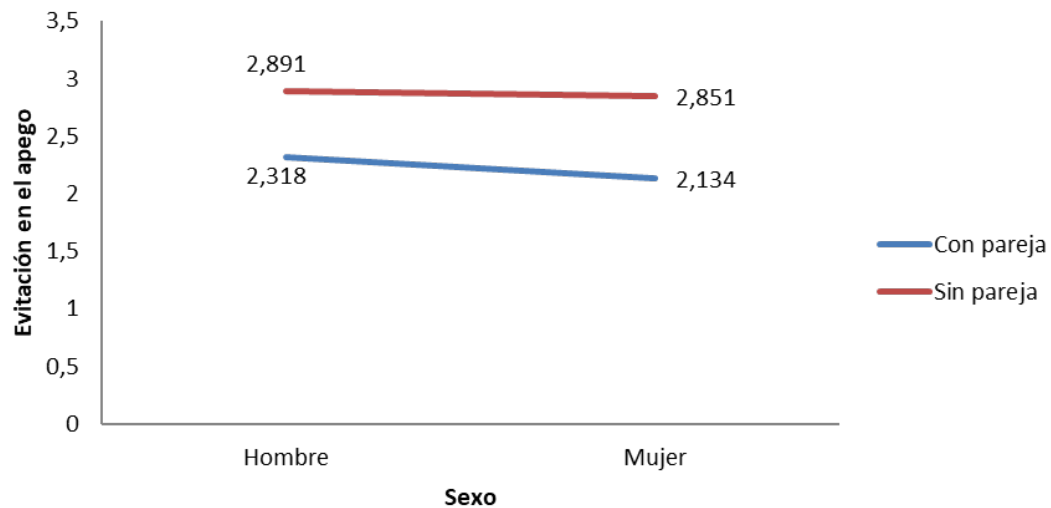


Figura 6. Efecto de interacción entre Sexo y Estatus de pareja.

## Discusión

El objetivo del presente estudio fue analizar si el apego varía entre hombres y mujeres y si dichas diferencias están moderadas por la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja en adultos chilenos entre 18 y 82 años. Los resultados obtenidos apoyan parcialmente las hipótesis planteadas. En línea con lo esperado, se observó que, en promedio, las mujeres reportaron mayores niveles de ansiedad en el apego que los hombres, mientras que estos presentaron mayores niveles de evitación. No obstante, estas diferencias no fueron homogéneas, ya que se vieron moduladas por la etapa de la adultez, la orientación sexual y el estatus de pareja.

En primer lugar, en relación con la edad, los resultados indican que la etapa de la adultez se asoció significativamente con diferencias en el apego, particularmente en la ansiedad, donde se observó el efecto principal de mayor magnitud. Específicamente, la adultez emergente se asoció con niveles más altos de ansiedad que la adultez establecida. Este patrón fue especialmente evidente en las mujeres, quienes presentaron mayor ansiedad en la adultez emergente, sin que se observaran diferencias significativas entre sexos en la adultez establecida. Este hallazgo coincide parcialmente con lo reportado por Chopik et al. (2013) y Karataş et al. (2019), quienes también observaron mayor ansiedad en mujeres jóvenes. Sin embargo, en nuestro caso, estas diferencias desaparecen en etapas posteriores de la adultez. Esta interacción sugiere que las diferencias en ansiedad no se expresan principalmente entre sexos, sino entre etapas del desarrollo dentro del grupo femenino, ya que en los hombres no se observaron diferencias significativas entre etapas. En cuanto a la evitación en el apego, los hombres en la adultez establecida mostraron niveles más altos en comparación con las mujeres y con los hombres de la adultez emergente, mientras que en esta última etapa no se observaron diferencias significativas entre sexos. Este patrón sugiere que la evitación en el apego varía en función de la etapa del desarrollo solo en los hombres, a diferencia de la ansiedad cuya variación se observó únicamente en mujeres.

Estas diferencias en el apego podrían estar vinculadas a las demandas propias de cada etapa del ciclo vital, así como a los procesos de socialización en torno a los roles de género. Así, la mayor ansiedad en el apego observada en la adultez emergente puede estar relacionada con los cambios significativos que ocurren durante esta etapa, incluyendo aquellos en el ámbito de las relaciones amorosas (Arnett, 2024). En este periodo, las relaciones suelen ser más íntimas y profundas, pero también menos estables, lo que podría intensificar la ansiedad en el apego (Shulman y Connolly, 2013). Ello podría ser particularmente saliente en el caso de las mujeres, quienes son socializadas para priorizar los vínculos y el cuidado de los otros, favoreciendo estrategias más ansiosas en el apego (Fitzpatrick, 2016; Scharfe, 2016). En cambio, en etapas posteriores de la adultez, donde las relaciones tienden a ser más consolidadas y estables, estas diferencias por sexo parecen desaparecer.



La mayor evitación observada en hombres se detectó solo en la adultez más establecida, lo que coincide parcialmente con lo reportado por Del Giudice (2011), ya que en nuestro caso no se evidenciaron diferencias por sexo en la adultez emergente. La similitud en los niveles de evitación entre hombres y mujeres durante esta etapa podría reflejar una estrategia adaptativa para facilitar el establecimiento de relaciones de mayor intimidad, una tarea relevante del ciclo vital en este periodo (Arnett, 2024). En contraste, en la adultez más establecida, los roles de género tradicionales podrían reforzar la evitación en los hombres, quienes tienden a mostrar mayor adhesión a normas de masculinidad, internalizando expectativas de autosuficiencia emocional y menor dependencia en vínculos cercanos. La mayor evitación también podría funcionar como una estrategia para reducir la ansiedad asociada al compromiso relacional (Chopik y Edelstein, 2014). Cabe señalar que, aunque ambos efectos de interacción fueron estadísticamente significativos, su magnitud fue reducida.

En segundo lugar, los resultados muestran que la orientación sexual moderó las diferencias en ansiedad y evitación en el apego únicamente en el caso de los hombres, lo cual difiere de lo planteado en nuestras hipótesis. En términos generales, la orientación sexual no se asoció con diferencias significativas en ansiedad, y su efecto sobre la evitación resultó estadísticamente significativo, aunque de magnitud muy pequeña. No obstante, al considerar su interacción con el sexo, los hombres no heterosexuales presentaron niveles significativamente más altos de ansiedad y evitación en comparación con los hombres heterosexuales, de forma similar a lo reportado por Shenkman (2023). En contraste, en las mujeres no se observaron diferencias significativas en el apego según la orientación sexual; ellas presentaron niveles consistentemente más altos de ansiedad y menores de evitación, independientemente de su orientación. Estos resultados sugieren que la relación entre orientación sexual y las dimensiones del apego se manifiesta principalmente en el grupo masculino. Es posible que las mujeres puedan experimentar un proceso de aceptación de su orientación sexual diferente del de los hombres. Generalmente, la sociedad tiende a aceptar más las identidades no heterosexuales en mujeres que en hombres, lo que podría reducir los estresores que contribuyen a la ansiedad y evitación en el apego. En cambio, en el caso de los hombres no heterosexuales el estrés asociado a vivir en una sociedad hetero-normativa, donde su estatus más marginalizado puede aumentar su sensibilidad al rechazo, generando una mayor evitación de la intimidad o mayor ansiedad que afecta la seguridad en sus relaciones (Cook y Calebs, 2016). Si a ello se suman las presiones sociales asociadas a la masculinidad, puede producir una tensión adicional que se traduzca en mayor inseguridad en el apego. Desde esta perspectiva entonces, el grupo de hombres no heterosexuales podría representar un perfil de mayor vulnerabilidad en términos de apego inseguro. Sin embargo, estas son explicaciones tentativas que ameritan mayor exploración en estudios futuros.

Finalmente, en lo que refiere al estatus de pareja, esta variable mostró los efectos de mayor magnitud sobre la inseguridad en el apego, especialmente en la dimensión de

evitación. En general, las personas sin pareja evidenciaron mayores niveles de ansiedad y evitación en el apego que quienes estuvieron en una relación. Este hallazgo coincide con lo encontrado por Chopik et al. (2013) y con lo planteado por Kirkpatrick y Hazan (1994), quienes sugieren que las personas con apego inseguro tienen mayor probabilidad de experimentar rupturas de pareja. No obstante, este efecto interactúa con el sexo de manera específica.

En el caso de la ansiedad en el apego, solo en el grupo de mujeres se observaron diferencias significativas según estatus de pareja, siendo mayores los niveles de ansiedad en aquellas que no tenían pareja. En los hombres, el estatus de pareja no se asoció con diferencias significativas. En cuanto a la evitación, las personas sin pareja presentaron mayores niveles en general; además, dentro del grupo con pareja, los hombres reportaron niveles de evitación significativamente más altos que las mujeres. Así, si bien los efectos de interacción fueron estadísticamente significativos, su magnitud fue reducida. En conjunto, estos hallazgos sugieren que las relaciones de pareja podrían desempeñar una función de fortalecimiento de la seguridad en el apego, especialmente en el caso de las mujeres. Las expectativas sociales asociadas a los roles de género podrían llevar a que las mujeres se sientan más incompletas o menos valiosas sin una relación, lo que contribuiría a mayores niveles de ansiedad en el apego. Aunque la evitación también fue más alta en personas sin pareja, el patrón diferencial entre hombres y mujeres fue menos claro.

Es importante destacar que, en general, la magnitud de las diferencias observadas fue pequeña o moderada en la mayoría de los casos, lo que coincide con lo reportado en investigaciones previas. Asimismo, al interpretar estos hallazgos, resulta fundamental considerar la comparabilidad de los resultados, dado el uso de distintos instrumentos empleados para la evaluación del apego. Por ejemplo, en el estudio de van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg (2010), en el cual no se identificaron diferencias entre hombres y mujeres, el apego se midió con la *Entrevista de Apego Adulto*. En cambio, los estudios que reportaron diferencias han empleado diversos instrumentos de autoreporte, lo que podría explicar parte de las discrepancias observadas en la literatura.

La presente investigación es el primer estudio a gran escala que aborda las diferencias en el apego adulto dentro de un contexto latinoamericano. Como tal, proporciona un panorama más amplio y detallado de las variaciones en las dimensiones del apego en la adultez en comparación con investigaciones previas, al explorar específicamente el rol moderador de variables demográficas sobre las diferencias según sexo en el apego. Este foco es particularmente relevante desde un punto de vista clínico, ya que podría ayudar a identificar grupos con mayor riesgo en términos de seguridad en el apego, considerando su impacto en la salud mental (Kobak y Bosmans, 2019; Zhang et al., 2022).

Pese a su contribución, este estudio no está exento de limitaciones. A pesar del gran tamaño muestral y su diversidad en términos de características demográficas, el carácter no

probabilístico de la muestra puede introducir sesgos que limitan la generalización de los hallazgos. En segundo lugar, el carácter transversal del estudio no permite establecer la direccionalidad de las asociaciones. Tampoco se puede asegurar, a partir de los hallazgos, si las diferencias observadas según la etapa de la adultez son reflejo exclusivamente de aspectos propios del ciclo vital o si, en cambio, reflejan efectos de cohorte. Futuros estudios con diseños longitudinales podrían profundizar en la naturaleza de las asociaciones detectadas y diferenciar adecuadamente los efectos de cohorte de los cambios normativos en el desarrollo (Roberts et al., 2010). Por último, hay variables relevantes que no fueron incluidas en este estudio y que podrían proporcionar un análisis más profundo de los hallazgos si se consideran en investigaciones futuras. Entre ellas podemos mencionar la duración de la relación, el tiempo que las personas llevan sin pareja, y una mayor especificidad respecto a la orientación sexual, la cual fue tratada aquí como una categoría amplia.

## Conclusión

La principal conclusión de este estudio es que existen diferencias en el apego entre hombres y mujeres; no obstante, su magnitud es pequeña y está moderada por factores demográficos. Entre estos, el estatus de pareja fue el factor que mostró el efecto de mayor tamaño. En conjunto, los resultados sugieren que el apego no es completamente neutral con respecto a las variables demográficas. La explicación de estas diferencias podría estar asociada tanto a variables evolutivas como socioculturales, aspectos que deberían indagarse en futuras investigaciones.

## Reconocimientos

Esta investigación ha sido apoyada por los siguientes proyectos: ANID/FONDECYT/Regular N° 1230800 y ANID/FONDECYT/Regular N° 1220824. Asimismo, este trabajo fue financiado por el Proyecto Interno N° 434225 de la Universidad Católica del Maule. Agradecemos el apoyo institucional brindado para el desarrollo de esta investigación.

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés relacionado con la investigación, la autoría y/o la publicación de este artículo.

## Referencias

- Abelson, R. P. y Prentice, D. A. (1997). Contrast tests of interaction hypothesis. *Psychological Methods*, 2(4), 315. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.2.4.315>
- Adamczyk, K. y Bookwala, J. (2013). Adult attachment and single vs. partnered relationship status in Polish university students. *Psihologijske Teme*, 22(3), 481–500.

<https://psycnet.apa.org/record/2014-00812-006>

- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709–716. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.4.709>
- Antičević, V., Jokić-Begić, N. y Britvić, D. (2017). Sexual self-concept, sexual satisfaction, and attachment among single and coupled individuals. *Personal Relationships*, 24(4), 858–868. <https://doi.org/10.1111/pere.12217>
- Arnett, J. (2024). *Emerging adulthood*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197695937.001.0001>
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226–244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>
- Bartholomew, K. y Shaver, P. (1998). Methods of assessing adult attachment: Do they converge? En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 25–45). The Guilford Press.
- Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: Retrospect and prospect. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52(4), 664–678. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1982.tb01456.x>
- Brennan, K., Clark, C. y Shaver, P. (1998). Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46–76). The Guilford Press.
- Calvo, V., D'Aquila, C., Rocco, D. y Carraro, E. (2022). Attachment and well-being: Mediator roles of mindfulness, psychological inflexibility, and resilience. *Current Psychology*, 41(5), 2966–2979. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-00820-2>
- Cassidy, J., Jones, J. D. y Shaver, P. R. (2013). Contributions of attachment theory and research: a framework for future research, translation, and policy. *Development and Psychopathology*, 25(4 Pt2), 1415–1434. <https://doi.org/10.1017/S0954579413000692>
- Chopik, W. J. y Edelstein, R. S. (2014). Age differences in romantic attachment around the world. *Social Psychological and Personality Science*, 5(8), 892–900. <https://doi.org/10.1177/1948550614538460>
- Chopik, W. J., Edelstein, R. S. y Fraley, R. C. (2013). From the cradle to the grave: Age differences in attachment from early adulthood to old age. *Journal of Personality*, 81(2), 171–183. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00793.x>
- Chopik, W. J., Edelstein, R. S. y Grimm, K. J. (2019). Longitudinal changes in attachment orientation over a 59-year period. *Journal of Personality and Social Psychology*, 116(4), 598–611. <https://psycnet.apa.org/buy/2017-33544-001>
- Cook, S. H. y Calebs, B. J. (2016). The integrated attachment and sexual minority stress model: understanding the role of adult attachment in the health and well-being of sexual minority men. *Behavioral Medicine*, 42(3), 164–173. <https://doi.org/10.1080/08964289.2016.1165173>

- Crowell, J. A. (2021). Measuring the security of attachment in adults. En R. A. Thompson, J. A. Simpson y L. J. Berlin (Eds.), *Attachment: The fundamental questions* (pp. 86–92). The Guilford Press.
- Dagan, O., Facompré, C. R. y Bernard, K. (2018). Adult attachment representations and depressive symptoms: A meta-analysis. *Journal of Affective Disorders*, 236, 274–290. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.04.091>
- Del Giudice, M. (2011). Sex differences in romantic attachment: A meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(2), 193–214. <https://doi.org/10.1177/0146167210392789>
- Del Giudice, M. (2016). Sex differences in romantic attachment: A facet-level analysis. *Personality and Individual Differences*, 88, 125–128. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.09.004>
- Dewi, Z. L., Halim, M. S. y Derksen, J. (2016). Attachment in context: The role of demographic factors among Indonesians from three ethnic groups. *Journal of Adult Development*, 23(3), 163–173. <https://doi.org/10.1007/s10804-016-9232-y>
- Draper, T. W., Holman, T. B., Grandy, S. R. y Blake, W. W. (2008). Individual, demographic, and family correlates of romantic attachments in a group of American young adults. *Psychological Reports*, 103(3), 857–872. <https://doi.org/10.2466/pr0.103.3.857-872>
- Fitzpatrick, B. (2016). *Men in groups: Attachment and masculinity*. Pacifica Graduate Institute.
- Fraley, R. C., Hudson, N. W., Heffernan, M. E. y Segal, N. (2015). Are adult attachment styles categorical or dimensional? A taxometric analysis of general and relationship-specific attachment orientations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(2), 354–368. <https://doi.org/10.1037/pspp0000027>
- Garrido, L., Santelices, M. P., Pierrehumbert, B., Armijo, I. y Guzmán-González, M. (2013). Cuestionario de evaluación de apego en el adulto, CaMir (Cartes, Modèles individuels de relation): normas para aplicar, tabular e interpretar. *Colección Cuadernos Académicos UC Maule*. <https://acortar.link/THM8E6>
- Gewirtz-Meydan, A., Mitchell, K. J. y Spivak-Lavi, Z. (2021). Attachment and sexual functioning: Understanding the mediating role of body image among LGB and non-LGB women. *The Journal of Sexual Medicine*, 18(7), 1245–1257. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2021.04.012>
- Gillath, O., Karantzas, G. C. y Fraley, R. C. (2016). *Adult attachment: A concise introduction to theory and research*. Academic Press.
- Griffin, D. W. y Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430–445. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.3.430>
- Guzmán-González, M., Barrientos, J., Cárdenas, M., Espinoza, M. F., Quijada, P., Rivera, C.

- y Tapia, P. (2016). Romantic attachment and life satisfaction in a sample of gay men and lesbians in Chile. *International Journal of Sexual Health*, 28(2), 141-150. <https://doi.org/10.1080/19317611.2016.1153014>
- Guzmán-González, M., Calderón, C., Domic-Siede, M., Rivera-Ottenberger, D., Spencer, R. y Garrido-Rojas, L. (2023). Propuesta de valores de referencia para el cuestionario de evaluación del apego adulto: Experiencias en relaciones estrechas (ECR-12), en población adulta chilena. *Terapia Psicológica*, 41(1), 39-61. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082023000100039>
- Guzmán-González, M., Rivera-Ottenberger, D., Brassard, A., Spencer, R. y Lafontaine, M.-F. (2020). Measuring adult romantic attachment: Psychometric properties of the brief Spanish version of the experiences in close relationships. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 33(1), 9. <https://doi.org/10.1186/s41155-020-00145-w>
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1994). Attachment processes in adulthood. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in Personal Relationships*, (Vol. 5, pp. 151-178). Jessica Kingsley Publishers.
- Heresi, E., Rivera-Ottenberger, D. y Huepe, D. (2014). Associations among attachment, sexuality, and marital satisfaction in adult Chilean couples: A linear hierarchical models analysis. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 40(4), 259-274. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2012.756840>
- Karataş, S., Levpušček, M. P. y Komidar, L. (2019). Demographic factors and individuation in relation to parents predicting attachment avoidance and anxiety in Turkish emerging adults. *Current Psychology*, 38(6), 1443-1455. <https://doi.org/10.1007/s12144-017-9691-8>
- Kirkpatrick, L. A. y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1(2), 123-142. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1994.tb00058.x>
- Kobak, R. y Bosmans, G. (2019). Attachment and psychopathology: a dynamic model of the insecure cycle. *Current Opinion in Psychology*, 25, 76-80. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.02.018>
- Kurdek, L. A. (2002). On being insecure about the assessment of attachment styles. *Journal of Social and Personal Relationships*, 19(6), 811-834. <https://doi.org/10.1177/0265407502196005>
- Li, D., Shu, C. y Chen, X. (2019). Sex differences in romantic attachment among Chinese: A meta-analysis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(9), 2652-2676. <https://doi.org/10.1177/0265407518793533>
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2016). *Attachment in adulthood. Structure, dynamics, and change* (2a ed.). The Guilford Press.

- Nematy, A. y Oloomi, M. (2016). The comparison of attachment styles among Iranian lesbian, gay, and bisexual and heterosexual people. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 28(4), 369–378. <https://doi.org/10.1080/10538720.2016.1225545>
- Pardo, A., Garrido, J., San Martín, R. y Ruíz, M. (2013). La interacción entre factores en el análisis de varianza: Errores de interpretación. *Psicothema*, 19, 343–349.
- Pardo, A. y San Martín, R. (2010). *Análisis de datos en ciencias sociales y de la salud II*. Editorial Síntesis.
- Pepping, C. A., Girme, Y. U., Cronin, T. J. y MacDonald, G. (2024). Diversity in singlehood experiences: Testing an attachment theory model of sub-groups of singles. *Journal of Personality*. <https://doi.org/10.1111/jopy.12929>
- Petrowski, K., Schurig, S., Schmutzer, G., Brähler, E. y Stöbel-Richter, Y. (2015). Is it attachment style or socio-demography: Singlehood in a representative sample. *Frontiers in Psychology*, 6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01738>
- Popa-Velea, O., Diaconescu, L. V., Ion, F. A., Ștefancu, D. y Trușescu, C. (2019). Attachment style and perceived discrimination: Associations with depression among young lesbian, gay, and bisexual Romanian adults. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(10), 3259–3272. <https://doi.org/10.1177/0265407518815775>
- Ridge, S. R. y Feeney, J. A. (1998). Relationship history and relationship attitudes in gay males and lesbians: Attachment style and gender differences. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 32(6), 848–859. <https://doi.org/10.3109/00048679809073875>
- Roberts, B. W., Edmonds, G. y Grijalva, E. (2010). It is developmental me, not generation me: Developmental changes are more important than generational changes in narcissism—Commentary on Trzesniewski & Donnellan (2010). *Perspectives on Psychological Science*, 5(1), 97–102. <https://doi.org/10.1177/1745691609357019>
- Salvati, M. y Koc, Y. (2022). Advancing research into the social psychology of sexual orientations and gender identities: Current research and future directions. *European Journal of Social Psychology*, 52(2), 225–232. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2875>
- Schachner, D. A., Shaver, P. R. y Gillath, O. (2008). Attachment style and long-term singlehood. *Personal Relationships*, 15(4), 479–491. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2008.00211.x>
- Scharfe, E. (2016). Sex differences in attachment. En T. K. Shackelford y V. A. Weekes-Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science* (pp. 7087–7091). Springer.
- Schmitt, D. P. (2003). Are men universally more dismissing than women? Gender differences in romantic attachment across 62 cultural regions. *Personal Relationships*, 10(3), 307–331. <https://doi.org/10.1111/1475-6811.00052>
- Segal, D. L., Needham, T. N. y Coolidge, F. L. (2009). Age differences in attachment orientations among younger and older adults: Evidence from two self-report measures

- of attachment. *The International Journal of Aging and Human Development*, 69(2), 119–132. <https://doi.org/10.2190/AG.69.2.c>
- Shenkman, G. (2023). The mediating role of insecure attachment in the gap in parenthood desire between lesbian and gay individuals and their heterosexual counterparts. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(5), 4084. <https://doi.org/10.3390/ijerph20054084>
- Shulman, S. y Connolly, J. (2013). The challenge of romantic relationships in emerging adulthood. *Emerging Adulthood*, 1(1), 27–39. <https://doi.org/10.1177/2167696812467330>
- Vaillancourt-Morel, M., Labadie, C., Charbonneau-Lefebvre PhD candidate, V., Sabourin, S. y Godbout, N. (2022). A latent profile analysis of romantic attachment anxiety and avoidance. *Journal of Marital and Family Therapy*, 48(2), 391–410. <https://doi.org/10.1111/jmft.12503>
- van IJzendoorn, M. H. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2010). Invariance of adult attachment across gender, age, culture, and socioeconomic status? *Journal of Social and Personal Relationships*, 27(2), 200–208. <https://doi.org/10.1177/0265407509360908>
- van IJzendoorn, M. H. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2014). Confined quest for continuity: The categorical versus continuous nature of attachment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 79(3), 157–167. <https://doi.org/10.1111/mono.12120>
- Waters, E., Vaughn, B. E. y Waters, H. S. (2021). *Measuring attachment: Developmental assessment across the lifespan*. Guilford Press. <https://www.guilford.com/books/Measuring-Attachment/Waters-Vaughn-Waters/9781462546473>
- Weidmann, R., Wünsche, J. y Grob, A. (2024). Cross-sectional and longitudinal associations between romantic attachment, health satisfaction, and health goal importance in partnered and single individuals. *Journal of Adult Development*, 31(2), 99–116. <https://doi.org/10.1007/s10804-023-09451-w>
- Zhang, X., Li, J., Xie, F., Chen, X., Xu, W. y Hudson, N. W. (2022). The relationship between adult attachment and mental health: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 123(5), 1089–1137. <https://doi.org/10.1037/pspp0000437>

## Para citar en APA 7

Guzmán-González, M., Calderón-Carvajal, C., Rivera-Ottenberger, D., Valarezo-Bravo, O. y Garrido-Rojas, L. (2025). Diferencias de sexo en el apego adulto e interacción con otros factores demográficos: Evidencia desde América Latina. *Terapia Psicológica (En línea)*, 43(3), 443-466 <https://doi.org/10.4067/S0718-48082025000300443>

